

¡Bienvenidos a todos a este Sabbat! El título del sermón de hoy es *La Obra del Pentecostés*, y esta será la 2ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es averiguar cómo Dios ha realizado Su obra del Pentecostés. Esa obra comenzó en la creación del ser humano, y se completó en el Día de Pentecostés del año 2012. Dios ha estado trabajando en el desarrollo de la primera parte de Su gobierno espiritual, que gobernará bajo la autoridad de Jesús Cristo en el Milenio. Ese gobierno espiritual es formado por 144.000 personas que han sido rescatadas de la tierra. Y el “rescatarles de la tierra” es la obra del Pentecostés. Pero esta obra de Dios continúa, esta transformación de la mente continúa, porque ahora que los 144.000 ya han recibido el sello de Dios, Dios sigue trabajando en el desarrollo de otro grupo de personas que serán transformadas y que en el futuro, al final del Milenio, serán resucitadas. Así que, esta obra de Dios continúa. Pero la primera obra, la obra del desarrollo de la primera parte, de los que estarán con Jesús Cristo al regreso de Jesús Cristo, ya está completada.

Recapitulando lo que hemos hablado antes, hemos leído en Levítico 23 sobre la gavilla mecida y sobre el propósito de la gavilla mecida. Esto simboliza a Jesús Cristo, el primero en entrar en ELOHIM. Jesús Cristo fue la ofrenda de la gavilla mecida. Después hemos leído sobre los dos panes que representaban los que van a formar parte de la Familia de Dios, del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Ellos son las primicias, los 144.000.

También hemos leído otros versículos que describen el proceso del desarrollo del carácter justo y santo, y la necesidad de una transformación en nuestra mente.

Vamos a echar un vistazo a Éxodo 20. Aquí es cuando los Diez Mandamientos han sido dados, en un Día de Pentecostés. Israel ya había salido de Egipto (y esto simboliza a nosotros saliendo del pecado), y los 10 Mandamientos fueron dados a ellos a nivel físico. Aunque los 10 Mandamientos sean de naturaleza espiritual, ellos fueron dados a Israel (al Israel físico, quien no tenía el espíritu de Dios, y por lo tanto, no podía guardar el espíritu de los 10 Mandamientos).

En Éxodo 20:1 leemos que los Mandamientos han sido dados a ellos en este Día de Pentecostés. Vamos a empezar leyendo esto, porque se trata de la obra de Dios, el establecimiento de la ley de Dios, la manera de pensar de Dios; y esta es la ley que regirá la humanidad en el futuro. Así que, aquí tenemos al Israel físico, que no podía guardar la ley de Dios. Lo único que ellos podían hacer era escuchar lo que les estaba siendo dicho (y ellos quizá tenían mucha comprensión de los aspectos físicos de la ley), pero esto en realidad era una obra de Dios en el desarrollo de los 144.000. Esto es el fundamento del desarrollo de los que serían rescatados de la tierra.

Éxodo 20:1 – Dios habló, (ELOHIM habló) y dijo todas estas palabras: Yo soy el SEÑOR (YAHWEH ELOHIM), tu Dios. Yo te saqué de la tierra de Egipto, donde vivías como esclavo. Fue Dios quien liberó a Israel, porque es Dios quien nos llama y nos ofrece el don del arrepentimiento.

Y el primer mandamiento que Dios da, debido a este proceso de llamarnos a salir del mundo con el propósito de transformar (cambiar) nuestra mente por el poder del espíritu santo de Dios, es el primer mandamiento que debemos seguir. **No tendrás dioses ajenos delante de Mí.** Y esto está hablando a nosotros, hermanos, los que han sido llamados a salir de este mundo. Sólo hay un Dios verdadero, y no debemos poner algo (físico o espiritual) por delante de Dios. Esta es la elección que tenemos todos los días, elegir qué vamos a poner en primer lugar, como prioridad, en nuestra vida. Por naturaleza, el ser humano pone en primer lugar es a sí mismo. El ser humano pone a sí mismo por delante de Dios porque así es la naturaleza humana, es egoísta: nosotros lo primero. Todo gira alrededor de nosotros como individuos, todo tiene que ser a la manera que nosotros lo queremos, lo que nos hace feliz, lo que hace que nos sintamos cómodos.

A nivel espiritual, este mandamiento en realidad nos dice que ahora tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, y no poner a *nada* primero que Dios; no debemos tener nada en nuestra vida que sea más importante que Dios, no debemos tener a nada más como dios, nada debe venir antes que Dios, antes que la Familia de Dios, la Familia que Dios está creando. Porque todo este proceso por el que tenemos que pasar, es para que podamos entrar en una familia, en la Familia de Dios. Así que, no debemos tener ninguna otra familia – no debemos poner ninguna otra relación – por delante de Dios.

No te harás imagen, no debemos tener nada, ninguna “imagen”, que vamos a poner delante de Dios como una prioridad en nuestra vida. Pero esta es nuestra tendencia natural. Al escuchar esto de “No tendrás otros dioses delante de Mí” el pueblo de Israel seguro que lo ha entendido como algo a nivel físico, y ha dicho: “¡Oh! No debemos tener ningún otro dios”. “No te harás imagen...**ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.** Y ellos seguramente han dicho, en su mente: “Sí, no lo haremos”. Porque esto suena bastante sencillo y simple. **No te inclinarás ante ellas, ni las honrarás, porque Yo soy el SEÑOR tu Dios, fuerte y celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen.** Y esta palabra se trata en realidad de mostrar una prioridad. Dios muestra que si no amamos, que odiamos. Esto es blanco o negro, de verdad. Esta es la elección. No hay medio término: o amamos algo, o lo odiamos.

Por lo tanto, si ponemos cualquier cosa por delante de Dios, Dios está diciendo que en realidad estamos mostrando una aversión hacia Él; y esto se manifiesta en el “odio”, en el sentido de tener mala voluntad hacia Dios. No ponemos a Dios como nuestra prioridad. Israel, este fundamento que fue establecido, es parte de la obra del Pentecostés, porque esto fue el establecimiento de la ley de Dios, de la forma de pensar de Dios a través de los 10 Mandamientos. Esto es acerca de cómo el ser humano debe transformar su mente: de la forma en que es, a pensar como Dios. Y Dios nos muestra esto en los 10 Mandamientos; esta es la manera de pensar, *esta* es la manera de pensar. Dándonos los 10 Mandamientos Dios nos muestra lo que debemos hacer, y lo que no debemos hacer. Porque dice: “Te acordarás del Sabbat, y lo santificarás”; y esto es lo que debemos hacer. Por lo tanto, lo que no debemos hacer es olvidar el Sabbat y no santificarlo, no mantenerlo separado. Se trata de una prioridad en la vida, de una prioridad en nuestra mente.

Pero los 10 mandamientos son la base de la obra del Pentecostés, el establecimiento de la manera en que Dios piensa, y de la forma en que el ser humano debe pensar hacia Dios y hacia su prójimo. Y esta es una obra que se

llevaría a cabo esencialmente a partir del año 31 d.C. Y han habido algunas personas que han vivido antes del año 31 d.C., y que han aplicado la forma de pensar de Dios en su vida. Dios ha ido revelando cada vez más y más con el tiempo. Dios ha ido revelando a Sí mismo de manera progresiva a los que ahora son parte de los 144.000.

Si miramos al principio, a aquellos con quien Dios ha trabajado (los pocos con quienes Él ha trabajado) con el propósito de crear a ELOHIM, la obra del Pentecostés, y que ahora son parte de los 144.000, Dios sólo reveló algunos aspectos de Sí mismo a ellos. Dios no les reveló todo sobre Sí mismo. Y cuando llegamos al libro de Juan, después del año 31 d.C., podemos ver que Dios ha revelado mucho más a Juan acerca de quién es Dios y de cómo Dios piensa. Y claro está que ahora que hemos llegado al tiempo del fin, Dios ha revelado mucho más sobre Sí mismo y Su forma de pensar – nos ha dado una mayor comprensión espiritual de quién es Dios y del plan de Dios.

Ahora que la obra del Pentecostés (cuyo fundamento es los 10 Mandamientos) ha sido concluida, nosotros hemos llegado a una transición en el tiempo. Vamos a hablar de algunas de estas cosas para entender de lo que todo esto realmente se trata. Esta “obra del Pentecostés”, ¿de qué se trata esto realmente? Pues bien, los 10 Mandamientos han sido establecidos, y entonces llegamos al año 31 d.C. y algo cambia. Algo cambia en el sentido de que Dios ahora está magnificando (agrandando) la visión de Sí mismo y de la forma en que nosotros tenemos que ser. Echemos un vistazo a Juan 4.

Juan 4:19 – La mujer le dijo (a Cristo): Señor, me parece que Tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén. Jesús le dijo: Créeme, mujer, que viene la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. No se trataba de un lugar físico. Esto iba a cambiar a algo en un lugar espiritual, esto es acerca de la mente. Por lo tanto, ya no se trataba del templo físico que fue construido, esto iba a ser un templo espiritual, que somos nosotros.

Versículo 22 – Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salvación viene de los judíos.

Versículo 23 – Pero viene la hora, y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores. Ahora se trata del cambio que se está produciendo. “Viene la hora”; y esto llegó en el año 31 d.C., porque la única manera para se adorar a Dios Padre, en espíritu y en verdad, es por el poder del espíritu santo de Dios. Tenemos que adorar a Dios como Dios dice que debemos adorarlo. No podemos usar nuestra mente carnal natural para desarrollar procesos de pensamiento que están en conflicto con la forma en que Dios dice que debemos adorarlo.

Si miramos a las religiones del mundo, las personas adoran a Dios con base en su propio entendimiento; y no lo hacen en espíritu y en verdad. El primer aspecto de esto es “en espíritu”. Dice: “La hora viene, y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores...”. ¿Y qué significa realmente ser un “verdadero adorador”? Esto significa que hemos sido llamados, que hemos sido llamados por Dios a una relación con Él. Hemos sido llamados a adorarle, a adorarle de una manera correcta, y esto es “en espíritu”. Entonces, ¿qué significa “en espíritu”? ¿Adorar “en espíritu”? Bueno, lo primero es que esto tiene que ver con la actitud e intención de uno. Y esto tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios, para que uno sea capaz de adorar a Dios en espíritu. Así que, necesitamos tener el espíritu

santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Por lo tanto, esto requiere de un llamado. Y después uno tiene que tener la imposición de las manos, para que pueda recibir el espíritu santo de Dios. Este flujo de la mente de Dios en nuestra mente nos permitirá a su vez tener el motivo correcto, la actitud correcta, en la adoración a Dios.

Continuando en el **versículo 23 – ...y en verdad**. Debemos adorar a Dios de acuerdo con la palabra de Dios. Sólo hay un camino, que es estar en la verdad, para adorar a Dios. Así que, cualquiera que trata de adorar a Dios estando fuera de la verdad ...fuera de la verdad que Dios ha dado a Su Iglesia, no es un verdadero adorador de Dios. Esas personas están adorando a un dios falso. De ahí todas las falsas religiones del mundo, la confusión que hay en este mundo, porque a estas personas no les ha sido dado el acceso a Dios, porque Dios no las ha llamado a esto.

Pero nosotros, hermanos, debemos adorar a Dios en espíritu (y para eso hay que tener el espíritu de Dios). Y esto nos lleva de vuelta a nuestro motivo y nuestra intención, la elección que hacemos. Y tomamos la decisión de adorar a Dios en espíritu y en verdad de acuerdo a cómo Dios dice que debemos adorarle. Y uno de los aspectos de esto es, por supuesto, poner a Dios lo primero en nuestra vida. En todo lo que hacemos, nos apoyamos en el enfoque de Dios, en la mente de Dios, en la manera que Dios piensa. Y ponemos esto en práctica en las elecciones que hacemos. La observancia del Sabbat es parte de esto. Observar los Días Sagrados es parte de esto. Esto tiene que ver con la verdad. Vamos a mirar esto. Si alguien no guarda el Sabbat, apartando ese día con el propósito de adorar a Dios, de pensar en las cosas de Dios, y para que el espíritu de Dios pueda trabajar en su vida. Si alguien no lo hace, si no separa ese día de la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado, esta persona no adora a Dios en espíritu y en verdad. Esto le es imposible.

El comienzo de todo esto depende de la obediencia a Dios, porque tenemos que ser obedientes para poder adorar a Dios en verdad. **...porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores**. Este fue el proceso por el que todos ellos han pasado. Todos los 144.000 han pasado por este proceso. Y la verdad les ha sido revelada en diferentes grados, porque Dios revela la verdad de forma progresiva. Ellos entendían algunos aspectos de la verdad, y obedecieron a Dios sometándose (“en espíritu”) a lo que Dios les reveló. Ellos eran siervos obedientes. “Porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores”. Esto es lo que Dios requiere de nosotros. Hemos sido llamados a adorar a Dios en espíritu y en verdad; y si hacemos algo diferente de esto, no somos verdaderos adoradores de Dios.

Versículo 24 – Dios es espíritu; y es necesario que los que lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad. Todos los 144.000 han logrado esto en su vida. Ellos entendieron que Dios era un espíritu. Ellos entendieron que Dios es espíritu ...Él es un espíritu y todos los que lo adoran, cualquier persona que tiene una relación con Él, lo adoran en la actitud correcta (teniendo al espíritu de Dios viviendo y habitando en ellos para transformar su forma de pensar); y con base en la verdad, (en lo que Dios ha revelado a ellos en ese momento).

Vayamos a **Filipenses 3:3 – Porque nosotros somos la circuncisión**; esto no está hablando de algo físico. El Israel físico era circuncidado, esto era una circuncisión de la *carne*. Esto era parte del pacto que Dios había establecido con Abraham, que Abraham y que luego los descendientes de Abraham serían circuncidados en la carne. Todos los varones debían ser circuncidados. Y eso era una señal visible de la relación que ellos tenían con Dios, debido a las

promesas de Abraham y debido a la relación de Dios con Abraham: ser parte de la familia (la familia de Israel, los descendientes de Israel) era ser parte de la circuncisión.

Bueno, nosotros somos parte de la circuncisión del corazón, porque en el Nuevo Testamento la circuncisión es la del corazón. Nosotros debemos tener nuestras “mentes carnales cortadas”, eliminadas. **...somos los que servimos a Dios en el espíritu, los que nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en la carne.** Esta es la diferencia que se está produciendo. Nosotros entendemos que no debemos confiar en la mente carnal natural, porque el espíritu santo de Dios lo ha revelado a nosotros a través del ministerio, (así es como Dios obra, a través de una estructura, una sola Iglesia, un sólo cuerpo, una sola fe). Sólo puede haber un espíritu, el espíritu de Dios, que nos revela quiénes somos, y por qué somos como somos. Y nosotros no queremos esto. “No ponemos nuestra confianza en la carne”, no ponemos nuestra confianza en la forma en que pensamos; porque a nosotros nos fue revelado lo que realmente somos. Así que, no confiamos en la carne, nosotros tenemos esta circuncisión, y por lo tanto, a causa de esto, ahora estamos en condiciones, o estamos capacitados para adorar a Dios en espíritu y en verdad.

¿No es este un cuadro maravilloso? Bueno, todos los 144.000 han pasado por este proceso de conversión. Ellos son circuncidados del corazón y no ponen su confianza en la carne. Esto es algo que ellos han aprendido. Este es el papel de la Iglesia en el futuro. Nosotros debemos ser circuncidados del corazón. Se trata del pensamiento interior; de la manera en que pensamos. Y nosotros “adoramos a Dios en espíritu”, nosotros “nos gloriamos en Cristo Jesús”, nuestro Pésaj, y en todo lo que Jesús Cristo ha cumplido por nosotros. Y nosotros “no podemos nuestra confianza en la carne”, porque conocemos a nuestra mente carnal natural, que está en contra de Dios.

Así que, por un lado, la obra del Pentecostés está completa, en el sentido de que ha sido concluida en el año 2012; pero hay una obra que todavía continúa. Esta nueva obra ha comenzado, y continuará hasta la próxima resurrección. Esta obra es la transformación de la mente de los seres humanos, de los que van a ser redimidos en la siguiente fase de la cosecha de la que Dios ha hablado. Habrá otra resurrección espiritual al final de los 1.000 años. ¡Y esto en sí es una gran emoción! ¡Porque Dios está acrecentando a Su Familia! Primero, Jesús Cristo, después los 144.000, y luego (después de 1.000 años) habrá una otra resurrección, y Dios añadirá más seres a Su Familia. ¿No es esto emocionante?

Y si miramos hacia atrás, ¿qué ha sucedido realmente? Si miramos hacia atrás, a todas las cosas que han sucedido a la Iglesia de Dios hasta ahora, esto tiene que ver con los 144.000. Vamos a seguir hablando ahora de este aspecto de la Iglesia de Dios, y del desarrollo de ELOHIM, de los 144.000 que volverán con Jesús Cristo.

Voy a leer de una entrada (blog) que acaba de ser publicada, porque esa entrada aclara mucho sobre aquello por lo que hemos pasado. Pero mientras pasábamos por algunas de estas cosas, nosotros no las hemos entendido en el grado que las entendemos hoy. Voy a leer de la entrada *La Verdadera Comunión – 13ª Parte*, subtítulo *Los 144.000*:

...ahora es necesario considerar el pasado, para poder entender mejor el propósito de Dios para aquellos a quienes Él ha estado llamando a la Iglesia desde que ella ha sido fundada. Primeramente Dios ha estado

llamando a los que Él ha elegido para enseñar, entrenar, moldear, y transformar, en la creación de los 144.000 que serán resucitados en Su Familia.

Esto es lo más importante que ha tenido lugar. Y ahora entendemos que muchos han sido llamados, pero sólo unos pocos han sido elegidos para hacer parte de los 144.000.

Ellos constituirán el número completo y perfecto de seres espirituales que forman el gobierno de Dios, para servir con Cristo en Su regreso.

Así que, “muchos han sido llamados”. En la historia de la Iglesia, muchos han sido llamados, pero no con el propósito de estar con Cristo, en el regreso de Cristo. Ellos han sido llamados a un otro propósito que Dios había establecido en su vida.

Y la mayor evidencia de esto se encuentra en la historia reciente de la Iglesia. De las muchas decenas de miles de personas que han sido “llamadas” en las Eras de Filadelfia y de Laodicea, el propósito de Dios era que solamente un remanente muy pequeño fuese despertado espiritualmente después de la Apostasía. Entonces, de ese pequeño remanente que ha sido despertado, sólo una fracción de ellos ha recibido el sello de Dios, completando el número muy pequeño de los que aún deberían ser añadidos para completar el total de los 144.000.

Muchos han sido llamados, y algunos de ellos han tenido la oportunidad de despertarse; pero sólo una pequeña fracción de ellos ha recibido el sello de Dios. Sólo una fracción de ellos ha sido sellada. De aquellos que tenían el potencial para esto, sólo una fracción forma parte de los 144.000.

Es increíble que el propósito de Dios siempre haya sido que la gran mayoría (63.000) de los que han sido llamados durante las Eras de Filadelfia y de Laodicea, y que todavía están vivos al final de esta era, (poco antes de la venida de Cristo), sea despertada espiritualmente del sueño que se siguió a la Apostasía.

Porque todos han quedado dormidos. Todos han quedado dormidos. Todos los miembros bautizados del Cuerpo de Cristo en aquel momento, en el año 1994, han quedado dormidos. Y desde la Apostasía Dios ha estado despertando a algunos, dando esta oportunidad a algunos. Pero sólo unos pocos han aprovechado esta oportunidad.

El propósito de esto es que ellos puedan formar parte de la base a partir de la cual la Iglesia seguirá existiendo al comienzo del Milenio.

Así que, 63.000 de ellos van a tener la oportunidad de vivir en el Milenio, de ser parte del inicio de la Iglesia en el Milenio.

Dios también ha predeterminado que 7.000 de ellos (el diez por ciento de un total de 70.000) no vivirán en esa nueva era, pero morirán y serán resucitados en los últimos 100 años. Muchas de estas personas son los ministros, y también otros líderes o personas influyentes de esas dos Eras. La razón para esto es que a estos

individuos les ha sido imputada una mayor responsabilidad por sus acciones en el período de tiempo justo antes y después de la Apostasía. Estas personas no podrán entrar ahora en la “tierra prometida” (el Milenio), pero tendrán que esperar hasta el período del Gran Trono Blanco.

Todo esto revela claramente que 70.000 de los aproximadamente 96.000 que eran miembros bautizados en el momento de la Apostasía nunca fueron llamados con el propósito de formar parte de los 144.000. Ellos **han sido llamados**, en su mayoría, para estar entre los que vivirían (físicamente) en el periodo del reinado de Cristo, con el fin de formar parte de la base de la Iglesia del Milenio en ese momento. Sin embargo, algunas de estas personas han pasado por pruebas y sufrimientos (especialmente justo antes y después de la apostasía) para poner de manifiesto su respuesta (las decisiones que tomarían, libre e individualmente) con el fin de determinar si podrían estar entre los que serían “escogidos” y preparados para estar entre los primeros frutos.

Este grupo de 63.000 personas se encaja en el grupo mencionado anteriormente, categorizados como “los que han sido llamados”.

Hay un grupo, “los que han sido llamados”, de los cuales “pocos han sido elegidos”.

Estos son los que “se dispersaron después de la apostasía, pero no han sido excluidos formalmente de la comunión de la verdadera Iglesia de Dios”.

Porque ellos no han sido formalmente excluidos de la comunión cuando la apostasía ocurrió. Algunos han quedado en lo que era la continuación de la Iglesia de Dios Universal; porque la Iglesia se dividió en muchas partes, y todos fueron dispersados, pero algunos se quedaron en la entonces llamada *Iglesia de Dios Universal*. Pero el espíritu de Dios no estaba allí, el espíritu de Dios no estaba con ellos. Ellos se quedaron allí, y no han sido formalmente excluidos porque seguían siendo parte de lo que ellos pensaban que era la Iglesia verdadera. Pero la realidad es que la verdadera Iglesia de Dios fue reestructurada, reorganizada y restablecida en 1998. Así que, ninguna de esas personas ha sido “formalmente excluida” de la verdadera Iglesia de Dios, porque no había necesidad de ello. Ellas no tenían ninguna comunión con la verdadera Iglesia de Dios en aquel momento.

Ellos han sido llamados y “elegidos” para vivir en el comienzo del reinado milenario de Jesús Cristo.

“¿Qué pasa con todos los demás (los casi 26.000) que también han sido parte de la Iglesia de Dios?” La respuesta a esta pregunta será dada después de un nuevo entendimiento que Dios nos está dando acerca del “cómo” y del “porqué” Él ha llamado a muchas personas a la Iglesia.

La primera fase del plan de salvación de Dios siempre ha sido preparar a Sus primeros frutos para reinar en Su Reino con Cristo, cuando Él venga.

Y de esto se trata el Día de Pentecostés.

Durante los primeros 4.000 años Dios llamó y trabajó de una forma más directa y minuciosa con los que formarían las principales partes de la estructura y de la organización de Su futura Familia gobernante, de los 144.000. En los casi 2.000 años después, un número mucho mayor de personas comenzó a ser llamado a Su Iglesia, con el fin de ser preparadas para completar la mayor parte de la estructura **que aún quedaba** de ese gobierno, que estaría completamente edificada y concluida justo antes del regreso de Jesús Cristo como Rey de todos los Reyes, en esa estructura de gobierno. Para lograr esto, Dios comenzó a llamar a “muchos”. Y de estos muchos “algunos serían elegidos”, los pocos que Él “seleccionaría” para completar el número de los 144.000.

Y desde que la Iglesia ha sido fundada en el día de Pentecostés en el año 31 D.C.,

Y hemos hablado de esto brevemente en el Día de pentecostés.

...“muchos” han sido llamados; y de estos, “algunos” ahora son parte de los 144.000.

¡Esto es una gran comprensión a tener! Porque antes no entendíamos realmente plenamente este aspecto de lo que Dios estaba haciendo, el porqué “muchos” fueron llamados, y sólo “unos pocos” fueron elegidos. Pues bien, el propósito de Dios es crear una familia, en un determinado período de tiempo. Y la creación de esta familia abarca un período de 7.100 años. Y ahora estamos cerca del final de estos 6.000 años, y esto es el desarrollo de los 144.000.

Ahora, la siguiente parte de la cosecha (que es la mayor parte de la cosecha), tendrá lugar durante los próximos 1.000 años. Y esta cosecha estará concluida al final de los 1.000 años.

Aunque hayan sido llamados, la mayoría de ellos no estaba destinada a formar parte de esta estructura de gobierno.

Ellos no estaban destinados a gobernar en el Milenio, bajo la autoridad de Cristo.

Y son muchas las razones por las que “muchos” han sido llamados. La primera razón, y la más importante, era facilitar un entorno en el cual unas pocas partes serían buenas y muchas otras malas, para que se pudiera enseñar mejor, y poner a prueba a un “selecto grupo”, a través de experiencias reales en la vida. Y esas experiencias trabajarían para moldearlos y prepararlos para gobernar en el Reino de Dios.

La mente no se convierte y no es transformada con simplemente recibir instrucción, y luego cada vez más conocimiento. El conocimiento dado por Dios, junto con la capacidad para entenderlo, queda más firmemente **establecido** en la mente gracias a las decisiones que uno debe tomar, y los juicios que uno debe hacer, con base en las convicciones personales que son formadas como resultado de las experiencias difíciles de la vida. Tales experiencias están diseñadas para producir reacciones (y si éstas son buenas o malas depende de la libre elección de cada uno)...

Todos pasamos por diferentes cosas. Somos colocados en determinados entornos, y hay momentos en los que pensamos que debemos decir algo. Y lo hacemos, y esto no siempre es lo correcto debido a las elecciones que hacemos. A menudo optamos por defender nuestro “yo”, justificar nuestro “yo” para proteger nuestra imagen, para proteger nuestro orgullo. Y estas son las respuestas equivocadas. Las respuestas correctas son respuestas divinas, es la forma en que Dios iba a responder a una cuestión.

...que definen a un individuo.

Estas respuestas al final es lo que van a “definir a un individuo”. Así es cómo nos quedamos definidos, por la forma en que respondemos, por nuestro modo de pensar, por la manera que elegimos controlarnos, impulsados por el espíritu santo de Dios. Esto es lo que nos da la elección: “este es el camino que debo hacerlo”, o “la otra manera egoísta. Y si elegimos el camino de Dios, esto desarrolla en nosotros el carácter justo y santo.

Estas son experiencias que requieren juicio y reacción de una persona, y que no pueden ser simplemente ignoradas (pero esto igualmente es una cuestión de elección).

Porque ignorar el proceso de pensamiento es una elección. Si nosotros ignoramos esto es porque hemos elegido ignorarlo. Esto sigue siendo una elección nuestra.

Cuando uno **se somete** al espíritu santo de Dios, este proceso de “experimentar realmente” el conocimiento y la verdad que Dios ha dado fortalece la certeza de uno acerca de los caminos de Dios; y luego trabaja para transformar de veras a la mente.

Y esta es la obra de Dios.

La obra del Pentecostés está concluida, porque Él ha trabajado para transformar la mente de los 144.000. Ahora vamos a mirar lo que Dios está haciendo desde entonces. Echemos un vistazo a Juan 6:25, porque esta obra continúa. Ya no es llamada la obra del Pentecostés, pero todavía es la obra de Dios para desarrollar a ELOHIM. Y hemos hablado de esto en sermones anteriores, sobre el hecho de que todos tienen que trabajar. Bueno, todo este proceso es la obra de Dios, y nosotros tenemos que seguir trabajando. Formar parte de la Familia de Dios requiere trabajo.

Juan 6:25 – Cuando lo encontraron (a Cristo) al otro lado del lago, le preguntaron: Rabí, ¿cuándo llegaste aquí? Esto era porque Cristo no había entrado en el barco al otro lado, cuando los discípulos lo hicieron, cuando cruzaron. Cristo no entró en el barco, y por eso ellos no podían entender cómo Él había llegado al otro lado. **Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que ustedes no Me buscan por haber visto señales,** y Dios estaba obrando milagros por medio de Cristo y en Cristo, para revelar quien Cristo realmente era. Estas señales eran espirituales. **...sino porque comieron el pan y quedaron satisfechos.** Ellos seguían estando en lo físico, porque era lo único que podían hacer. Y esto es lo mismo que cuando los 10 Mandamientos han sido dados, esto sólo podía ser entendido como algo físico, porque esta es la única manera que la mente natural puede verlo. Ellos no podían “ver” a nivel espiritual. Y aquí están. Les había sido dado pan, ellos lo habían comido, y se saciaron. Y ellos ahora

estaban siguiendo a Cristo porque habían más cosas físicas que Él les podía dar. No se trataba de algo espiritual. Pero lo que Cristo estaba haciendo era en la realidad algo espiritual. Lo físico revelaba algo espiritual.

Versículo 27 – Trabajen, pero no por la comida que perece, esto es algo físico, pero por la comida que permanece para la vida eterna, esto es lo que tenemos que hacer, hermanos. Nosotros debemos trabajar por el alimento físico, pero de manera equilibrada, con moderación; y también debemos trabajar duro encima de los principios que Dios ha establecido en Su Palabra. Nuestra atención debe centrarse en lo más importante de todo; nuestra prioridad es los primeros cuatro Mandamientos. “Pero por la comida que permanece para la vida eterna”, y esto requiere de mucho esfuerzo. Tenemos que trabajar, y luchar y luchar para tener una mente sana, para que nuestra mente pueda ser transformada, y pase a pensar como Dios. Tenemos que luchar por esto, luchar por el alimento espiritual, por la palabra de Dios, por la verdad.

Continuando **...la cual os dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios Padre Su sello de aprobación.** Dios Padre ha puesto un “sello” sobre Jesús Cristo. Dios estaba obrando en Cristo. Así que, esta es toda la obra del Pentecostés, es el siguiente fundamento después que los 10 mandamientos fueron dados. Los 10 mandamientos fueron dados como mandamientos espirituales, pero fueron entendidos solamente a nivel físico. Ahora vemos a Jesús Cristo, la obra de Dios, porque ahora Jesús Cristo capacitará la comprensión espiritual de los 10 Mandamientos. Los 10 Mandamientos fueron dados, y ahora tenemos un período de 2.000 años, y ahora “vemos” que Cristo vino para revelar “los asuntos de más peso de la ley”, la intención de la ley, el espíritu de la ley.

Dios había puesto un “sello” sobre Jesús Cristo, y este sello es una protección. Así que, Cristo cumpliría Su papel como el sacrificio del Pésaj. Nada podía detener la obra de Dios en Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj, porque esta obra del Pentecostés iba a ser completada. Y como hemos hablado antes, en el Día de Pentecostés, el fundamento era Jesús Cristo, quien moriría por los pecados de toda la humanidad, pero sería resucitado. Y hemos hablado de esto, sobre la gavilla mecida, todo con el propósito que en el año 31 d.C. el espíritu santo de Dios pudiese ser dado al ser humano, el derramamiento del espíritu santo de Dios. Gracias a la muerte de Jesús Cristo ahora el pecado podía ser perdonado. Y vemos, en el Pentecostés del año 31 d.C., el poder del espíritu santo de Dios siendo derramado en la mente del ser humano. Los dos van juntos, uno sigue al otro. ¡Qué hermoso cuadro! Y todo esto es Dios trabajando para crear a una Familia.

Versículo 28 – Entonces le dijeron: (a Cristo) ¿Y qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Ellos dicen: “Bueno, hemos visto estas cosas físicas, y Dios dice que uno debe estar trabajando por el “alimento que permanece para la vida eterna”. Y luego dicen: “Bueno, ¿qué debemos hacer a continuación? Porque si no debemos tener este enfoque físico, ¿cuál debe ser nuestro enfoque entonces? ¿Qué es lo que tenemos que hacer para ‘hacer las obras de Dios?’” **Respondiendo Jesús, les dijo; Él les da la respuesta, esta es la obra de Dios, que crean en Mí,** creer en Jesús Cristo, **a quien Él (Dios) envió.** Este es nuestro trabajo también, hermanos, porque esta es la razón por la que las personas abandonan el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. ¿Por qué ellas salen de la Iglesia de Dios? Porque ya no hacen las obras de Dios. Ellos no “hacen las obras de Dios”, ellas ya no creen en Jesús Cristo, a quien Dios envió.

Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia, y Jesús Cristo da la verdad a la Iglesia a través de un apóstol. Y si no podemos creer lo que está escrito (lo que nos es dado) en cualquier momento en el tiempo (la presente verdad), no hacemos la obra de Dios, porque Jesús Cristo dice claramente aquí: “Esta es la obra de Dios.” ¿Y qué es esto? “Que ustedes crean en Jesús Cristo”. Nosotros creemos en Jesús Cristo. Nosotros creemos la Palabra de Dios. Creemos lo que Jesús Cristo dijo. Creemos lo que Jesús Cristo hizo. Creemos que Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia. Creemos que Jesús Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, y creemos lo que Dios da a la Iglesia por medio de Jesús Cristo, a través de un apóstol.

Si queremos hacer la obra de Dios hemos de creer a Cristo. Y si creemos a Cristo, obedecemos Su voz y vivimos como Cristo vivió. Las palabras de Dios fueron reveladas en Cristo. Y esto es lo mismo para nosotros, hermanos. Las obras que debemos hacer son las obras de Dios, pero todo se hace en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo.

Para tener la obra de Dios en nosotros tenemos que someternos a Dios, tenemos que someternos (acatar) al gobierno de Dios en nuestra vida y sobre nuestra vida. Y esto dice mucho. Hemos tenido una serie de sermones sobre el gobierno de Dios, porque esto es un asunto espiritual.

Gobierno significa para muchos que alguien dice a uno lo que tiene que hacer y uno simplemente lo hace. Esto es así en el mundo, en los gobiernos del hombre. Y hay momentos en los que usted no debe hacer lo que dice un determinado gobierno. Y cuando miramos lo que pasó en la Apostasía, cuando el hombre de pecado se levantó representando el gobierno de Dios, y dijo que ya no teníamos que guardar el Sabbat y dar los diezmos; bueno, esto es algo al que uno no debería someterse, porque no está de acuerdo con la palabra de Dios. Y esta fue la única vez en la historia de la Iglesia en la que Dios ha permitido que algo así sucediera; que un líder de la Iglesia de Dios (alguien que estaba al mando) que fue nombrado como líder de la Iglesia de Dios, dijera algo que era totalmente contrario al modo de ser de Dios.

Hoy, hermanos, nosotros debemos seguir la orientación de Jesús Cristo, que nos es dada a través de Su Iglesia. Si alguna vez se nos dice que hagamos algo que es totalmente y, obviamente, pecado, bueno, no debemos hacerlo, porque seguimos la ley de Dios en espíritu y en verdad. Y si tenemos el espíritu de Dios, podemos rápidamente “ver” si algo es pecado o si es algo que no debemos tener en nuestra vida. Hemos de acatar el gobierno de Dios en nuestra vida, y esto es un asunto personal. No se trata de que alguien nos diga qué hacer, se trata de que el espíritu de Dios nos convence de la verdad, y luego nosotros elegimos ponerla en práctica en nuestra vida.

Versículo 30 – Entonces ellos le dijeron: (a Cristo) **¿Qué señal** (qué milagro) **harás Tú**, ellos están buscando algo físico como evidencia y prueba. Ellos sólo creerán en Dios si ven por sus propios ojos, entonces lo creerán. Continuando **...para que veamos y Te creamos? ¿Qué es lo que haces?** Ellos querían pruebas. Ellos querían evidencias. Querían algo físico. Nosotros sabemos muy bien que las cosas físicas no demuestran mucho ...las cosas físicas no prueban mucho. Hay magos y personas que hacen trucos con sus manos que engañan al ojo y al oído de uno muy claramente. Y, ¿qué prueba esto? Bueno, esto prueba que los seres humanos son débiles y que podemos ser engañados y embaucados muy fácilmente.

Mire a los israelitas. Ellos cruzaron el Mar Rojo. Las aguas se amontonaron a ambos lados (lo cual no es normal), ellos cruzaron al otro lado caminando por tierra seca, y miraron hacia atrás y viran que Faraón y su ejército venían tras ellos, y viran que las ruedas de los carros de Faraón comenzaron a tambalearse y que los carros se paraban, y luego vieron que las aguas volvieron a su cauce, sobre los egipcios, destruyendo a todos. Y vieron los carros y los cuerpos arrojados en la orilla. ¿Y qué probó eso para ellos? ¿Esa prueba física, ese milagro, esa señal que Dios les ha dado, les hizo creer en Dios? No, no fue así. Pasados sólo dos o tres días ellos tenían problemas otra vez. ¿Y qué hacen? Ellos empiezan a lamentarse, empiezan a quejarse, y terminan haciéndose un ídolo; desobedecen a Dios abiertamente. Se volvieron hacia otra cosa para su seguridad y protección. Deseaban algo para adorar, algo a que dar honor, y no podían ser lo suficientemente pacientes para esperar en Dios.

Entonces, ¿qué hará una obra física? ¿Será que esto realmente nos ayudará a creer? Bueno, no, no necesariamente, ...no necesariamente. Dios ha intervenido a nivel físico en la vida de muchas personas en la Iglesia de Dios. Esas persona han sido curadas y eso ha sido muy evidente. Y ellas han dado la gloria y el honor a Dios por ello. Pero eso no ha impedido que ellas dejasen a Dios. Eso no les ha impedido abandonar la verdadera Iglesia de Dios. ¿Por qué? Porque han dejado de creer en Dios. Han dejado de creer en Dios porque ya no creen a Jesús Cristo. Eso es lo que pasa. Ellas interrumpen la obra de Dios. La obra de Dios se detiene en su vida.

Versículo 30 – el final de este versículo ...**¿Qué es lo que haces?** Ellos dicen: “Prueba a nosotros quien eres. Danos una señal física. ¡Haz un milagro ahora, delante de nosotros! ¡Haz algo para demostrar que vienes de Dios!” Eso es lo que quieren las personas. Las personas quieren pruebas. Quieren pruebas de Dios. Sin embargo, esto es algo en el espíritu, en espíritu y en verdad, y por lo tanto, no es físico. No es de ninguna forma físico, es de naturaleza espiritual.

Versículo 31 – Esto es lo que ellos dicen ...**Nuestros padres comieron el maná en el desierto**, el alimento físico dado por Dios; **tal y como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer.** Y el punto aquí es que ellos podían ver el maná, podían ver que esto venía de Dios, podían ver este maná. Bueno, esto fue otro milagro. Ellos lo vieron, esto fue lo que sus padres vieron; pero, ¿creían ellos realmente en Dios? No. Al final esto no hizo ninguna diferencia para ellos. Ellos todavía seguían a su mente carnal natural, y desobedecían a Dios.

Versículo 32 – **Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo, que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que es Mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo.** Y este “verdadero pan” se refiere a Cristo, porque Él es “el pan de vida”. Él es el verdadero pan. Porque el alimento espiritual que nos es dado, nos es dado a través de Jesús Cristo.

Versículo 33 – **Y el pan de Dios es aquel que descendió del cielo**, en otras palabras, esto viene de Dios, y **da vida al mundo.** La Palabra de Dios, el Logos, la mente de Dios, fue manifestada en Jesús Cristo. Esto es la vida del mundo, y esto es inspirado por el espíritu santo de Dios. El pan de Dios es la Palabra de Dios, y podemos comer de esto. Podemos comer de esto porque hemos sido llamados a comer de ello. El mundo no ha sido llamado a comer del pan de vida. Ellos no han sido llamados a comer del verdadero pan de Dios, el verdadero pan del cielo, que es el Logos, la mente de Dios, el espíritu santo de Dios. Ellos no pueden comer de esto porque no han sido llamados a ello.

Versículo 34 – Entonces ellos le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Ellos siguen pensando en lo físico.

Versículo 35 – Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás. Cristo está hablando de algo espiritual aquí. El pan es la Palabra de Dios, porque Jesús Cristo es el Verbo hecho carne. Y lo de “no tendrá jamás sed” se refiere al espíritu santo de Dios, porque hay que tener el espíritu de Dios para entender la verdad. Por eso, cuando Cristo dice: “Yo soy el pan de vida”, Él está diciendo que la única manera de tener la vida, la verdadera vida espiritual, es comer de este pan, que es la Palabra de Dios. Tenemos que comer del poder del espíritu santo de Dios, y entonces tenemos que elegir absorber esto en nuestras mentes, para ser transformados, para transformar nuestra mente.

Y dice: “el que a Mí viene”, el que viene a Cristo, “nunca tendrá hambre”; si nos quedamos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, teniendo a Jesús Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, teniendo a Jesús Cristo como el Cabeza de la Iglesia, jamás pasaremos hambre. Esta es la obra que Dios está haciendo, y nosotros tenemos que estar trabajando. Nosotros tenemos que trabajar, Dios está trabajando con nosotros, y nosotros nunca pasaremos hambre porque la comida, el pan de vida que nos es dado por el espíritu santo de Dios, la Palabra de Dios, el Logos, Su mente que vive y habita en nosotros, nos permitirá comer de los asuntos espirituales, del alimento espiritual. Nosotros tenemos el conocimiento, la comprensión y la sabiduría (que es poner todo esto en práctica, es vivir todo esto) de la Palabra de Dios en nuestra vida.

“Y el que en Mí cree”, esta es la obra que Jesús Cristo les había explicado (que es la obra de Dios), es decir: “la obra de Dios es creer en Mí”. Y Cristo está diciendo ahora: “el que cree en Mí no tendrá sed jamás”, nunca nos faltará del fluir del espíritu santo de Dios si creemos en Dios.

Cuando no creemos en Dios vamos a tener sed. Por eso es importante que nosotros siempre sometamos nuestro espíritu a Dios, que sometamos nuestro espíritu a la mente de Dios para que nunca tengamos sed. Siempre vamos a tener comida (el alimento espiritual) y siempre vamos a tener del espíritu santo de Dios fluyendo en nuestra vida para que podamos pensar como Dios.

Pero Yo les he dicho que, aunque Me han visto, no creen. Él está diciendo: “Bueno, ustedes han visto a Mí, han visto cómo pienso, Me han visto en acción. Y sin embargo, no Me creen”. Si ellos hubiesen “visto” la obra en Cristo, ellos habrían “visto” la obra del Padre, porque Dios estaba trabajando en Jesús Cristo.

Versículo 37– Todos los que el Padre Me da, vendrán a Mí; estos son todos los que son llamados por Dios, y que luego son colocados en manos de Jesús Cristo, y están en la Iglesia, la verdadera Iglesia de Dios; **...y al que a Mí viene, no lo echo fuera.** Esto no está diciendo que Jesús Cristo rechaza a alguien a quien Dios llama. Dios llama a una persona y coloca esa persona en el Cuerpo, bajo los cuidados de Jesús Cristo, para alimentarla, para que pueda crecer y ser parte de ELOHIM.

Versículo 38 – Porque no he descendido del cielo; y esto significa “venir de Dios”, porque fue Dios quien creó a Jesús Cristo para un determinado propósito, y entendemos que este propósito tiene que ver con la obra del

Pentecostés y con una futura obra, hasta que la santa Familia de Dios esté completa. **Porque no he descendido del cielo para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió.** Dios creó a Jesús Cristo para un determinado propósito. Dios designó a Cristo para el papel de Salvador, Sumo Sacerdote, y Rey que pronto vendrá. Dios estaba logrando y realizando estas cosas en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo.

Versículo 39 – Y ésta es la voluntad del que Me envió: Que de todo lo que Él Me dio, Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. Dios logrará esto en la creación de ELOHIM, mediante una resurrección; una resurrección de lo físico al espíritu.

Versículo 40 – Y ésta es la voluntad de Mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo... ¿Y cómo podemos ver al Hijo? Bueno, esto está hablando de algo que es espiritual y que tiene que estar en nuestras mentes, en nuestra comprensión. **...y cree en Él,** cree en Sus palabras, que son las palabras de Dios Padre, **tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día final.** Así que, creer en Dios es la obra de Dios. Creer que Jesús Cristo es la obra de Dios. Si creemos en Jesús Cristo, creemos en Dios. Si creemos en Dios creemos en Jesús Cristo, porque Jesús Cristo era el Logos, la Palabra, el pensamiento de Dios, en la carne.

Creer a Cristo es obedecer Su voz. La fe es vivir lo que creemos. Lo que se requiere de nosotros es que hagamos la obra de Dios Padre; y esta obra es creer a Jesús Cristo, a quien Él ha enviado. Y si creemos a Jesús Cristo, nos quedaremos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Si creemos a Jesús Cristo, vamos a creer en la verdad y vamos a adorar a Dios Padre en espíritu (nuestra actitud) y en verdad (con base en lo que Jesús Cristo ha revelado a la Iglesia, que es cómo debemos adorar a Dios Padre).

Ahora, hay obras físicas y espirituales. Las obras físicas son para un propósito espiritual. Echemos un vistazo al **Salmo 74:12 – Dios mío, Tú eres mi rey desde tiempos antiguos; Tú eres quien obra la salvación en medio de la tierra.** La obra del Pentecostés ha sido concluida, pero la siguiente fase de la obra de Dios continúa. Y, hermanos, nosotros somos parte de esa obra, somos parte de la continuación de la Iglesia de Dios en esta tierra, para el propósito de desarrollar una familia. Es emocionante poder entender y saber esto; porque el mundo no conoce el propósito de lo que Dios está haciendo.

Ellos no entienden el versículo de las Escrituras que dice: “Esta es la obra de Dios, que crean en Mí”, o “créanme”; es que simplemente no lo entienden. Ellos no tienen ningún conocimiento sobre el verdadero Jesús Cristo, o sobre el verdadero propósito de Jesús Cristo. Están confundidos. La iglesia católica ha establecido la doctrina de la trinidad, que no atribuye el honor a Dios, ningún honor al verdadero Jesús Cristo y al papel que Él ha cumplido. Y honran al “otro ser”, al que llaman de “espíritu santo”. Y sin embargo, no honran a YAHWEH ELOHIM y al poder de Su gran plan y la obra que Dios hace en la transformación de la mente del hombre. Ellos no entienden la mente del hombre. “La mente carnal natural es hostil a Dios, y no está sujeta a la ley de Dios, y tampoco puede estar”. Ellos no pueden ser parte de la obra del Pentecostés y no pueden ser parte de la obra o de la institución de la ley que Dios ha establecido en el Monte Sinaí en el Día de Pentecostés. Ellos no pueden ser parte de nada de esto porque no han sido llamados a ello ahora. Ellos no han sido llamados a entender esto.

El mundo es como el Israel físico. Ellos sólo ven a los Mandamientos como “hagan esto y hagan lo otro”; pero principalmente como “no hagan esto o lo otro”. Y así es como lo ven. Ellos ven la ley como restricciones, restricciones en contra de lo que son. Y la mayoría de los seres humanos ha optado por ignorar los mandamientos y “confiar en su propio entendimiento”, determinando por sí mismos lo que está bien y lo que está mal. Pero Dios nos dio Su ley en el Día de Pentecostés con un propósito; y ese propósito era el establecimiento de la base de algo que sería revelado cuando Jesús Cristo viniese. Entonces el propósito de la ley, el espíritu de la ley, la intención detrás de la ley, sería revelado. Porque la ley es muy hermosa, ya que refleja la naturaleza y la conducta de Dios. El carácter del propio Dios es revelado en la ley.

Gálatas 6:3 – Porque el que se cree ser algo, y no es nada, a sí mismo se engaña. Esto refleja nuestra naturaleza, la forma en que hemos sido creados. Nosotros pensamos que somos “algo”. Mismo las personas que creen no ser “nada”, en realidad creen ser “algo”. ¡Porque al pensar que no son “nada”, siempre piensan que son mejores que alguien! Siempre hay alguien que consideran “peor” que ellas. Y si alguien llega a estar deprimidos o si cae en una profunda depresión... la depresión es en realidad un proceso de pensamiento egoísta, porque lo único en lo que uno piensa es en sí mismo, y por eso uno se deprime. Pero la depresión también puede ser algo causado por las cosas físicas que están alrededor de uno, aunque algunas personas optan por deprimirse debido a su egoísmo. Dios no nos ha creado para estar deprimidos, pero esto es algo que nos puede pasar. Y también están los desequilibrios químicos en la mente, a causa de los alimentos contaminados que tomamos hoy día, que hacen con que las cosas vayan mal en la mente humana, alterando de manera negativa su proceso de pensamiento.

Nuestro mayor problema, por naturaleza, es que tenemos orgullo. ¡Por naturaleza, todos tenemos orgullo! Cada ser humano que nace, (aparte de Jesús Cristo) nace con orgullo, esta capacidad de pensar que somos mejores que los demás, esta capacidad de defender a nosotros mismos, sin importar qué, de justificarnos a nosotros mismos, de justificar a nuestros pensamientos, palabras o acciones, para defender a nuestro ego. Por naturaleza, todos tenemos una imagen que protegemos y que proyectamos a los demás, como siendo “mejores” de lo que realmente somos. ¡Nuestro verdadero yo jamás es revelado!

El autoengaño es algo del que todos somos culpables. Entonces, ¿cómo podemos vencer esta mentalidad, esta forma equivocada de pensar, este orgullo? ¿Cómo podemos vencer esto? Bueno, vamos a leer el **versículo 4 – Así que cada uno examine**, y esto significa “compararse a la palabra de Dios”, porque cuando nos examinamos a nosotros mismos no debemos compararnos a cualquier otro ser humano. Esta no es la norma. Esta no es la medida. La medida es la palabra de Dios. Así que, debemos compararnos a lo que Dios dice que debemos ser, a aquello en lo que estamos siendo transformados. Porque Dios nos dice claramente lo que nosotros somos por naturaleza. Él nos muestra, con toda claridad, cuáles son nuestras actitudes y cual es nuestra mentalidad. Por el poder de Su espíritu santo podemos “ver” esto. Debemos examinarnos a nosotros mismos en ese contexto, en el espíritu de la materia. Nosotros podemos compararnos a la palabra de Dios, y esto significa que nuestra medida de comparación es la ley, los 10 Mandamientos que nos fueron dados, y la ampliación de esa ley. Y ahora podemos examinarnos a nosotros mismos de acuerdo a esta medida.

Este es el proceso de transformación. Esta ha sido la obra del Pentecostés. Esto es lo que ha pasado a los 144.000. Ellos han tenido que examinarse a sí mismos (compararse a la norma de Dios). El **versículo 4** dice: **Así que cada**

uno examine, y eso es para nosotros, **que cada uno examine su obra**. Y, ¿qué es esa “obra” que tenemos que examinar? Bueno, tenemos que examinar nuestras palabras. Las palabras que salen de nuestra boca son en realidad nuestras obras, son cosas que hacemos, son las cosas que realizamos. Nuestras acciones – las cosas que hacemos. Las actitudes, (que es una de las cosas más importantes), nuestras actitudes hacia Dios y nuestras actitudes hacia los demás seres humanos. ¿Creemos de veras en Jesús Cristo? ¿Creemos de veras a Jesús Cristo? Bueno, estas son las cosas que debemos examinar.

Cuando la verdad es dada a la Iglesia, debemos examinarnos a nosotros mismos para “ver” qué espíritu tenemos cuando la verdad nos es revelada. Porque esta es la obra de Dios; la obra de Dios es creer en Jesús Cristo, a quien Dios envió. Pues bien, ¿hacemos esto? Bueno, si creemos en Jesús Cristo (a quien Dios envió) vamos a creer lo que Jesús Cristo da a la Iglesia a través de un apóstol.

Continuando en **el versículo 4 – ...y entonces tendrá motivo para estar satisfecho, pero sólo por sí mismo**; si examinamos a nosotros mismos acerca de nuestra propia obra, teniendo como norma la palabra de Dios, podemos regocijarnos cuando hemos tomado decisiones correctas. Podemos regocijarnos cuando hemos tomado decisiones correctas, **y no por otro**. Porque no debemos preocuparnos de la obra de otra persona, pero de nuestra propia obra. Podemos regocijarnos en nuestro llamado. Podemos regocijarnos en el hecho de que Dios, en Su misericordia, nos ha llamado y nos ha dado esta oportunidad de ser parte del Cuerpo ahora, en este momento en el tiempo.

El hecho de que “vemos” la verdad. ¡Qué increíble es esto! El hecho de que nosotros sí podemos ver esto y otros no. Y no hay razón para hablar con otros acerca de esto. Hay un artículo en el sitio web de la Iglesia sobre el tema *Responder a preguntas cuando preguntado*, que nos dice hasta dónde podemos ir. La clave para esto es: “Nunca responda al necio con necedad” (Proverbios 26:4), y luego, “responda al necio según su necedad” (Proverbios 26:5). Para entender este principio espiritual, sobre cuándo responder y cuánto responder, el punto es que no tiene sentido responder a cualquier cosa sobre la verdad a alguien que está preguntando por razones contenciosas. ¿Qué sentido tiene contestar a alguien que no es sincero, que no tiene realmente el deseo de conocer la verdad, pero que sólo está preguntando por sarcasmo o para provocar? ¿Qué sentido tiene decir algo? Y Jesús Cristo, cuando le maldecían, la palabra de Dios dice que Él no contestaba”. No tiene ningún sentido en contestar. Y en otras ocasiones, cuando alguien le preguntaba algo, Él a menudo contestaba con otra pregunta.

Así que, podemos regocijarnos en muchas cosas. Podemos regocijarnos en nuestro llamado. Podemos regocijarnos porque somos parte del Cuerpo. Podemos alegrarnos porque “vemos” la verdad. Podemos regocijarnos en la verdad cuando la “vemos” a nivel espiritual. Podemos regocijarnos en el conocimiento. Podemos regocijarnos en el hecho de que creemos en Jesús Cristo y en Su propósito en la vida, en el hecho de que creemos en Dios. Y entonces podemos regocijarnos en el hecho de que hemos elegido obedecerle. Y hay tantas otras cosas en las que podemos alegrarnos; pero podemos regocijarnos principalmente a nivel espiritual, por los asuntos espirituales, por las cosas espirituales.

Versículo 5– Porque cada uno llevará su propia carga. Nosotros tenemos que aceptar nuestra responsabilidad personal por todo lo que pensamos, por todo lo que hablamos, y por las actitudes que elegimos tener. Y lo que a menudo oímos en las noticias es que las personas son propensas a culpar a otros por sus acciones. Si son pillados

por exceso de velocidad, dicen: “¡Bueno, no fue mi culpa, fue culpa 'de otra persona'!” Ellos simplemente no asumen su responsabilidad personal. Las personas dicen: “¡Si esa persona no hubiera hecho esto, yo no hubiera hecho lo otro!” “Si esta persona no hubiese abusado de mí, yo no habría tomado represalias”. Bueno, eso es sólo una justificación para su acción personal. La realidad es que tenemos que aceptar nuestra responsabilidad personal por *todo*, por *todo* lo que pensamos. No podemos decir: “Satanás me llevó a hacer esto o lo otro”, porque Satanás no puede obligarnos a hacer nada. Sí, claro que él nos tienta. Sí, claro que él nos pone a prueba. Y a veces hay situaciones en las que nuestra mente puede salir de los carriles; pero estas cosas siempre serán nuestras elecciones, y tenemos que asumir la responsabilidad por las elecciones que hacemos.

Cualquier cosa que pensemos, cualquier cosa que hablemos, y sean cuales sean las actitudes que elijamos tener, siempre tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal por ello. Nadie puede hacernos enojar; nosotros elegimos estar enojados. Nadie puede hacernos estar de mal humor; nosotros elegimos estar de mal humor. Nadie puede obligarnos a hacer nada; pero todo se trata de una elección personal. Y a menudo, debido a una forma de pensar que tenemos desde nuestra niñez, y debido a la forma en que hemos sido educados, nuestra tendencia es pensar de una determinada manera, pensamos según la mente carnal natural; así es como pensamos. Para explicar la forma en que pensamos, voy a mirar a mi propia vida, a la forma en que pienso. Muchas veces mi forma de pensar es como un disco rayado: la aguja se queda enganchada y la misma canción se repite una y otra vez. Y cuando somos puestos a prueba, o cuando una situación nos afecta, la aguja tiende a permanecer enganchada, y nuestra respuesta es siempre la misma, debido a la mente carnal natural. Y cuando somos llamados, Dios nos llama a quitar la aguja de la ranura.

Yo no sé si todos pueden entender esta analogía, porque ya casi nadie tiene discos de vinillo. Todos tienen USB's y todos estos dispositivos de grabación, o reproductores de MP3. Pero el principio es el mismo. Si hay un pequeño arañazo y la señal se queda atrapada en esto, entonces la grabación se repite una y otra vez. De modo que la aguja en el disco es lo mismo que el láser en el pequeño arañazo en el disco duro, la grabación se repite una y otra vez, y por lo tanto, la respuesta es siempre la misma. Al igual que cuando uno busca palabras en un ordenador, la respuesta va a ser siempre idéntica, a menos que alguien la cambie. Bueno, esta es la belleza de la conversión. Esta es la belleza de la transformación. Dios, por el poder de Su espíritu santo, nos convence que debemos vivir de una determinada manera; entonces tenemos que elegir vivir así. Bueno, esta es la oportunidad que tenemos para desenganchar la aguja (o el láser) de la ranura, de la respuesta normal y natural que tenemos, de las actitudes naturales y normales que tenemos. Y cuando desenganchamos la aguja (o el láser) todo ahora va a otro ritmo, todo va a la manera que Dios respondería a una determinada situación, la manera en que Dios piensa sobre un asunto, la actitud que Dios quiere que tengamos hacia una situación. ¿No es esto maravilloso?

Lo que este versículo está diciendo es que “cada uno debe llevar su propia carga”. Nosotros tenemos que llevar nuestra propia carga en nuestra vida. Tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal por todo lo que hacemos, por todo lo que decimos, y por cada actitud que elegimos tener.

Versículo 6 – El que recibe enseñanza en la palabra, y estos somos nosotros. Recibimos enseñanza en la Palabra de Dios, a través de un apóstol, en la Iglesia de Dios. Así es como la palabra nos es enseñada. La verdad está en la Iglesia de Dios, y tenemos la oportunidad de escuchar la verdad. Pero el mundo no tiene esta oportunidad. Esto es

algo en lo que debemos regocijarnos, hermanos, en el hecho de que a cada Sabbat nosotros tengamos la oportunidad de oír la palabra de Dios que nos es explicada. ¿No es esto maravilloso? Yo personalmente he aprendido mucho de estos sermones; y cuando vuelvo a escuchar un sermón después de haberlo grabado, yo me sorprendo de lo que aprendo de ello. Porque yo necesito el espíritu santo de Dios para poder dar el sermón. Esto no es Wayne Matthews dando el sermón, yo confío en que Dios me inspira. Y si Dios no me inspira, nada de esto tiene sentido, porque son sólo palabras. Si el espíritu de Dios no está en ello, esto no tiene ningún sentido. Y esto es lo mismo para el oyente. Si el espíritu de Dios no está en ello, esto no tendrá ningún sentido, sólo van a ser un montón de palabras y nada va a cambiar, la aguja no se va a desenganchar y será simplemente la misma vieja grabación, una y otra vez. Bueno, personalmente, yo necesito tener el espíritu santo de Dios para poder comprender la palabra de Dios. De lo contrario, yo no podría hacerlo, y estaría simplemente dándoles mi opinión. Yo necesito del espíritu de Dios para poder transmitir lo que “veo” por el poder del espíritu de Dios.

Esto es sólo uno de los aspectos. El otro aspecto, por supuesto, está en el oyente. Y por eso, a menudo, en la oración de apertura uno pide a Dios que inspire al predicador y también la audiencia, porque es necesario tener la inspiración sobre lo que hay que decir y en qué momento, confiando en que esta es la Iglesia de Dios... esta es la Iglesia de Dios y Dios va a alimentar a Su pueblo según mejor le parezca. Lo que nos es dado viene de Dios. Esto es lo que yo creo. Y el oyente también necesita tener el espíritu santo de Dios para poder escuchar lo que Dios está dando a la Iglesia, a cada uno de ellos individualmente; para tener esto en cuenta y empezar a vivirlo, y asumir su responsabilidad personal por cada acción y cada pensamiento de ahora en adelante.

El que recibe enseñanza en la palabra, nosotros, haga partícipe de toda cosa buena al que lo enseña. Nosotros compartimos el mismo espíritu. De eso se trata, hermanos. Compartimos el mismo espíritu. Compartimos los caminos de Dios. Compartimos Su Palabra! ¿Y cómo hacemos esto? ¡Al *vivirla*! ¡Al *creer* a Jesús Cristo! Por lo tanto, yo lo comparto, usted lo comparte, nosotros compartimos el camino de Dios. Compartimos la palabra de Dios por la inspiración y por el poder del espíritu santo de Dios. Y lo hacemos al aplicar esto en nuestra vida, al desenganchar la aguja de la ranura de la naturaleza humana, y adoptar otra forma de pensar. Y esto es la transformación de la mente.

Sólo las palabras no basta. Porque las personas pueden decir muchas cosas, pero eso no significa que sus palabras sean sinceras. Eso no significa que ellas de veras creen lo que dicen. Ellas a lo mejor sólo están tratando de agradar al oyente, y simplemente dicen lo que dicen por vanidad, de verdad. Y esto es “acepción de personas”. Así que, las palabras en sí no son suficientes, hay que optar por vivir el camino de Dios en nuestra mente, porque ahí es donde todo comienza, y en nuestras palabras (lo que sale de nuestra mente a través de las palabras). Y lo más importante de esto, por encima de todas las cosas, es el espíritu y la actitud, porque esto es la intención, es el *porqué* hablamos esas palabras, el *porqué* elegimos tener esa actitud, el *porqué* dejamos la aguja enganchada en la ranura. Esto es lo que tenemos que examinar. Cada vez que la misma situación suceda a nosotros, y tenemos la misma respuesta, algo está mal; a menos que sea una respuesta según Dios.

Santiago 2:14. Esta obra va a continuar. Esta obra de Dios va a continuar hasta el fin, hasta que la Familia de Dios esté aquí, bajo la autoridad de Jesús Cristo. **Santiago 2:14-26 – Hermanos míos, ¿de qué sirve decir que se tiene fe, creer en Dios (si tenemos fe creemos en Dios), si no se tienen obras?** En otras palabras, si uno no pone esto en

práctica en su vida. Uno no puede vivir lo que cree. **¿Acaso esa fe puede salvar?** De por sí misma, con sólo decir que creemos en Dios. Digamos que creemos en Dios, que creemos en los 10 Mandamientos; y decimos que creemos esto, “pero no los vivimos”; en otras palabras, no aplicamos esto en nuestra vida, no desenganchamos la aguja de la ranura, de esa manera de pensar. “¿Acaso esa fe puede salvar?”, ¿ese “creer” en Dios podrá salvarnos? ¿Puede hacerlo? Bueno, la respuesta es: no.

Si un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse, y no tiene el alimento necesario para cada día, hablando del alimento espiritual, de la verdad; ellos no tienen esto, y **alguno de ustedes le dice: “Vaya tranquilo; sólo palabras, abríguese y coma hasta quedar satisfecho”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve eso?** Podemos mirar esto físicamente: si hay alguien en el Cuerpo de Cristo que está pasando necesidades y nosotros solamente le decimos: “váyase tranquilo”; en otras palabras, si no hacemos ningún esfuerzo para ayudarlo. Y esto no tiene que ser necesariamente algo material; puede ser solamente alentar a una persona, mostrarle adonde debe ir para conseguir la ayuda física que pueda necesitar, o la ayuda para las necesidades del cuerpo, “¿de qué sirve eso?” Bueno, en realidad no estamos haciendo nada. Nosotros podemos tener fe, podemos creer en Dios, pero no estamos haciendo nada, no estamos viviendo el camino de vida de Dios para el beneficio de otros, no estamos permitiendo que el espíritu santo de Dios viva en nosotros para el beneficio de los demás. Entonces, ¿de qué sirve esto? Se trata de vivir el camino de vida de Dios. Se trata de aplicar y vivir la verdad hacia los demás, a otros en el Cuerpo, y a otros en el mundo.

Lo mismo sucede con la fe: si no tiene obras, está muerta. Estas dos cosas van juntas, no pueden ir separadas. Hay que trabajar y tener fe, porque si creemos en Dios vamos a poner esto en práctica en nuestra vida, y vamos a demostrar que creemos en Dios, vamos a demostrar esto por la forma en que vivimos, con los hechos. La fe sin obras está muerta, porque no hay acciones, simplemente decimos que creemos, y no hacemos nada al respecto. **Pero alguien podría decir: “Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras,** “muéstrame tu fe sin tus acciones”, y yo te mostraré mi fe por mis obras”. Estas son las obras de Dios. Si creemos en Dios vamos a demostrar nuestra fe (nuestra creencia en Dios); y esto tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios. Estas no son cosas físicas, éstas son cosas espirituales. Creemos en Dios en espíritu y en verdad, y demostramos nuestra fe mediante nuestras obras, en espíritu y en verdad. Obedecemos a los 10 Mandamientos en espíritu y en verdad. Estas son las obras de Dios. Y la obra de Dios es creer en Jesús Cristo, a quien Dios ha enviado.

Tú crees que Dios es uno, bueno, sí, nosotros creemos que sólo hay un Dios, YAHWEH ELOHIM. ...y **haces bien. ¡Pues también los demonios lo creen, y tiemblan!** Creer que hay un sólo Dios, ¿de qué sirve esto? Los demonios lo saben y lo creen! ¡Ellos han visto que sólo hay un Dios! Y tienen miedo, tiemblan ante Dios, porque Dios es todopoderoso y omnipotente.

Versículo 20 – ¡No seas tonto! ¿Quieres pruebas de que la fe sin obras es muerta? Esto es inútil. La fe y las obras están vinculadas. Si tenemos fe vamos a demostrar nuestra fe mediante nuestras obras.

¿Acaso nuestro padre Abrahán no fue justificado por las obras, él fue justificado por lo que hizo. Él fue justificado por sus obras, por sus acciones, **cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?** Con solamente creer a Dios no era suficiente. Él tenía que hacer lo que Dios le había dicho. Nosotros podemos creer en Dios y decir:

“Esto es lo que Dios es. Sí, hay un sólo Dios verdadero. Sí, Jesús Cristo fue enviado por Dios Padre como nuestro sacrificio del Pésaj”, pero si luego no observamos el Pésaj del Nuevo Testamento, entonces no hay obras. Así que ¿de qué sirve la fe? Porque la fe, si no demostramos nuestra fe, si no demostramos que de veras creemos a Dios, que creemos a Jesús Cristo... nosotros tenemos que demostrarla, tenemos que vivirla. ¿Ofreció Abrahán “a su hijo sobre el altar?”. Y esto es una pregunta. **¿No ves que la fe de Abrahán actuó juntamente con sus obras (con sus acciones), y que su fe se perfeccionó (se completó) por las obras?** Aquí tenemos el hecho de que Abraham demostró su fe por sus obras, por lo que hizo. Él demostró que creía en Dios poniendo esto en práctica en su vida.

Y se cumplió la Escritura que dice: Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia. Y eso es lo mismo para nosotros, hermanos. Si creemos a Dios... Esta es la obra de Dios, nosotros creemos a Dios, creemos a Jesús Cristo, creemos que Jesús Cristo era el Logos, la Palabra de Dios, la Palabra hecha carne; y esto nos será contado por justicia. Debemos creer en Dios y esto nos será contado por justicia. Y entonces debemos poner esto en práctica, poner esto en práctica en nuestra vida al vivir la justicia hacia los demás. No basta con sólo decir: “yo creo en Dios”; esto requiere de obediencia. Porque eso fue lo que hizo Abrahán. Abrahán creyó a Dios, y luego hizo algo, en un acto de obediencia. Y eso es lo que nos será contado por justicia. Creyendo y poniendo en práctica lo que Dios dice en nuestra vida. **Por lo que fue llamado amigo de Dios.**

Como pueden ver, el hombre es justificado por las obras, por las acciones; no es por la ley, es por nuestras acciones, **y no solamente por la fe.** Porque las dos cosas tienen que ir juntas. Tenemos que creer a Dios, y luego tenemos que aplicar la verdad a nuestra vida, en espíritu y en verdad.

Lo mismo sucedió con Rajab, la prostituta. ¿Acaso no fue justificada por las obras, ella creyó lo que le han dicho, y luego actuó, **cuando hospedó a los mensajeros y los ayudó a escapar por otro camino? Porque así como el cuerpo,** que es un “tipo” de la Iglesia, **sin el espíritu está muerto:** si decimos que somos parte del Cuerpo de Cristo, y no tenemos el espíritu santo de Dios, en realidad estamos engañados – estamos muertos. El cuerpo físico sin el espíritu que hay en el hombre está muerto – esto está muerto, no hay vida en esto. **...también la fe está muerta si no tiene obras.** Nosotros, como parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, sólo tenemos vida si la vida del espíritu de Dios habita en nosotros, si el espíritu de Dios fluye en nuestra vida para el beneficio de los demás. Esta fe, este creer a Dios, creer a Jesús Cristo, sin obras, sin trabajo, sin acciones o sin ponerlo en práctica, sin desenganchar la aguja de la ranura, está muerta. No tiene sentido, sólo estamos utilizando la mente carnal natural. Nosotros tenemos que optar por transformarnos. Dios nos dará el poder para esto, pero nosotros tenemos que optar por transformar nuestra mente.

Volvamos a **Gálatas 6:7** – Nuestro trabajo (nuestras palabras y acciones) debe reflejar a Dios, en todo lo que decimos y hacemos. Y este es nuestro trabajo, es decir, nuestras acciones. **No se engañen. Dios no puede ser burlado,** y esta palabra “burlado” significa “despreciado”. Así que, cuando nos burlamos de alguien, menospreciamos a esa persona. Así que, “Dios no puede ser burlado” en esto. No debemos no engañarnos a nosotros mismos, pensando que es bastante con tener la fe y no las obras. Esto es sólo engaño. **Todo lo que el hombre siembre,** todo lo que “planta”, todo lo que hacemos, **eso también cosechará.** Otra forma de decir esto es: “No se engañen pensando que pueden salirse con la suya con el pecado”. No debemos engañarnos a nosotros mismos pensando que basta con decir: “Oh, yo confío en Dios”, pero no tenemos obras, la transformación no

ocurre. Porque Dios no puede ser burlado en todo esto. ¡No podemos *dar la espalda* a Dios! Dios es el que hace la transformación, y tenemos que hacer nuestra parte en ello, en el sentido de que tenemos que optar por ser transformados. No queremos tener esta mente carnal natural que es egoísta. Entendemos que “la paga del pecado es la muerte”, y no importa lo que *pensemos*, ¡esto es una ley de Dios y no se puede cambiar! ¡*No se puede cambiar!* “La paga del pecado”, si pecamos, ¡el castigo del pecado es la muerte! Nosotros entendemos que “la paga del pecado es la muerte”. Así que, el castigo del pecado intencional sin arrepentimiento es la muerte. Pero cuando nos arrepentimos del pecado, escapamos del castigo, que es la muerte, gracias al sacrificio y la misericordia de Dios.

No importa lo que pensamos, la ley de Dios es la ley de Dios, como fue dada en el Día de Pentecostés en el Monte Sinaí. Y esto nos fue dado con un propósito. Y no importa lo que pensemos acerca de la ley de Dios, esto no puede ser cambiado, porque Dios ha venido, por medio de Jesús Cristo, y estableció la intención espiritual de la ley; y la ha revelado y ha engrandecido su verdadero significado. Y todo esto es parte de esta obra que Él está haciendo en la transformación de nuestra forma de pensar. ¿No es esto un cuadro maravilloso de se ver? Ver cómo Dios, meticolosa y pacientemente, trabaja en los diversos aspectos del desarrollo de ELOHIM, por medio de Jesús Cristo, hasta los primeros frutos.

El punto aquí es: Si sembramos pecado, cosechamos la muerte. Si sembramos pecado en nuestra vida, a través de nuestros pensamientos, palabras o acciones, cosechamos la muerte. Cosechamos el castigo del pecado. Si sembramos la justicia, si elegimos a Dios en nuestra mente, ¡cosechamos vida! Esto es algo maravilloso de se comprender, que cuando tenemos el poder del espíritu santo de Dios en nuestra mente, y elegimos la justicia (que es elegir el camino de Dios) cosecharemos vida, ¡la vida eterna! Estaremos vivos a nivel espiritual, hasta que en algún momento en el tiempo seamos transformados al espíritu. Pero este proceso es un proceso continuo. Si sembramos pecado vamos a morir. Si sembramos la justicia tendremos vida.

Versículo 8 – Aquí se describe nuestro trabajo. **Porque el que siembra para su carne**, para su naturaleza humana, esta mente natural, la aguja en la ranura (si mantenemos esto ahí) **de la carne segará corrupción;** (la ruina y la muerte). Así que, si vamos a seguir por este camino, esto es lo que vamos a cosechar: la ruina y la muerte. **...pero el que siembra para el espíritu**, la manera en que Dios piensa, es elegir desenganchar la aguja de la ranura, **del espíritu cosechará vida eterna.** Sólo hay dos opciones: la vida o la muerte. Y en el Antiguo Testamento, Dios dice: “¡Elige la vida!” ¡Elige la vida! ¿Y por qué no habríamos de elegir la vida? ¿Por qué elegiríamos la muerte? ¿Por qué elegiríamos no creer a Jesús Cristo? ¿Por qué elegiríamos eso? Bueno, elegimos esto debido a nuestra mente carnal natural. La naturaleza humana decide por sí misma lo que está bien y lo que está mal; y ya no cree a Jesús Cristo, ya no cree la verdad que es dada a la Iglesia.

Versículo 9 – **No nos cansemos, pues, de hacer el bien;** y esto es vivir los caminos de Dios hacia los demás, sacrificándonos en beneficio de los demás. Esta es la obra que debemos hacer. Así que, no debemos “cansarnos de hacer el bien”. Ahora, esto puede suceder a nosotros, hermanos. Es muy fácil “cansarse”, porque nuestra tendencia es apoyarnos en nuestro propio pensamiento natural. No debemos cansarnos. Y nos cansamos porque nos sacrificamos y no recibimos nada a cambio. ¡Pero así no es el espíritu de Dios! El espíritu de Dios no exige *nada* a cambio de otra persona. Debemos dar y dar y dar. Y hay versículos en las Escrituras que hablan de cómo Dios da a los que son buenos y a los que son malos. Dios provee el sol todos los días tanto para los buenos como para los

malos. Él no espera nada a cambio de esto, porque Él da el sol todos los días, o la luz, o la lluvia a su tiempo. No. Se trata de vivir según el camino de vida de Dios, no importa lo que pase. No debemos “cansarnos” de sacrificar a nosotros mismos para el beneficio de otros.

Y este es *nuestro* trabajo, hermanos. *Nuestro* trabajo es creer en Jesús Cristo, creer a Jesús Cristo, creer la verdad que Él da a la Iglesia, pero espiritualmente hemos de sacrificarnos en beneficio de los demás. Y este es nuestro trabajo. **No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no nos desanimamos.** Así que, ¡no se rinda! No hay que darse por vencido en la *batalla* dentro de nuestra mente. No hay que darse por vencido en la batalla que tenemos que luchar en nuestra mente. ¡Luche esta batalla! ¡Esto vale la pena! Todo esto vale la pena porque conduce a la vida, a la vida del espíritu. Todos los que han sido llamados tienen que trabajar, tienen que luchar contra el egoísmo de nuestra naturaleza humana. Y trabajar es luchar contra nuestro “yo”, en nuestra mente. Luchar significa la vida, y no luchar significa la muerte. Así que, Dios va a continuar Su obra en el Milenio y en los últimos 100 años. Y la conclusión es que aquellos que no están dispuestos a luchar, los que no están dispuestos a sacrificarse, se enfrentarán a la muerte. Y esto es “la segunda muerte”. Ahora, la elección es suya. Los que se enfrentarán a la segunda muerte han hecho una elección en su mente. Ellos han elegido un modo de vida que es contrario a los caminos de Dios.

Versículo 10 – Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, se trata de tener una actitud correcta, el espíritu correcto, la intención correcta, hacia los demás. Se trata de no tener mala voluntad hacia nadie, no importa lo que digan, no importa lo que hagan a nosotros; no hace ninguna diferencia. ¡No debería hacer ninguna diferencia! Yo sé que sí lo hace, porque así es como reacciona nuestra mente carnal natural. Si alguien nos ofende nosotros somos el problema, ya que se supone que no debemos sentirnos ofendidos. No hay que sentirse ofendido por nada ni nadie. Así que, el problema somos nosotros. **Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad,** y esto es algo que es impulsado por el espíritu santo de Dios, tomar esta decisión, elegir correctamente, elegir sacar la aguja de la ranura, o el láser de ese pequeño arañazo en ese disco duro, **...hagamos bien a todos;** debemos tener la actitud correcta hacia ellos, **y en especial a los de la familia de la fe.** No deberíamos guardar rencor a nadie dentro del Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, a los hermanos.

¿Ha oído usted alguna vez a alguien decir...? A lo mejor usted haya oído esto. Estoy seguro que lo ha oído. Esto es algo que yo he oído muchas veces. Y a menudo esto me desconcierta, porque sé que les falta entendimiento, debido a la naturaleza y el enfoque protestante de esto, tan “piadoso”. La gente dice: “¡Oh, él/ella es tan espiritual!” O a lo mejor ha pasado algo y dicen: “¡Oh, acabo de tener una experiencia espiritual...”, en un culto o servicio religioso, “...que fue tan edificante y tan espiritual!” Bueno, esto es sólo un montón de basura. ¡Esto es solo emoción! Son sólo sensaciones de la mente carnal natural. Porque para “ser espiritual” una persona tiene que tener el espíritu santo de Dios. Para ser espiritual hace falta tener el espíritu santo de Dios. Y si alguien dice que él/ella es tan espiritual; bueno, esta persona no lo es, porque es Dios quien hace las obras en el ser humano, es Dios quien pone el poder de Su espíritu en la mente de uno, y luego uno tiene que elegir. Y esto sólo está disponible después que uno es llamado y después que recibe el espíritu santo de Dios. El espíritu santo no está disponible para las personas en el mundo. Cualquier persona en el mundo que dice que ha tenido una “experiencia espiritual”, o que “él/ella es tan espiritual”, está en realidad engañada sobre lo que es espiritual.

Las obras espirituales son acciones basadas en intenciones justas. Y esto es impulsado por el espíritu santo de Dios, que es justo y santo. Las obras espirituales de justicia son las acciones motivadas por el espíritu santo de Dios. Si queremos tener algo espiritual, hemos de demostrar el amor de Dios, la mente de Dios, hacia los demás. Esto es lo que es espiritual. Ser espiritual significa que una persona debe tener el espíritu de Dios guiándole y dirigiéndole. Tener una “experiencia espiritual” es tener la mente de Dios, el espíritu de Dios que vive fuera de nosotros para el beneficio de otros. Por lo tanto, esto requiere de una acción. Así que, la fe y las obras juntas producen esta experiencia espiritual, o este beneficio espiritual a los demás. Esto es nuestra forma de pensar hacia los demás.

Para que alguien sea espiritual, esa persona debe tener el espíritu de Dios, y esto requiere de una elección por parte del individuo; la elección de vivir el camino de Dios, de sacrificarse en beneficio de los demás. Y si no es así, esta persona no es espiritual; no hay experiencia espiritual, es sólo egoísmo carnal y es sólo una emoción. Es como lo de “hablar en lenguas” en el mundo, en estas iglesias donde las personas cantan y hablan cosas sin sentido. ¡Esto es sólo una clase de experiencia! Y a menudo es una experiencia con el mundo espiritual demoníaco. Pero es sólo una emoción. Es sólo algo que las personas experimenta. Es una sensación. Es un sentimiento, pero no es nada espiritual, en absoluto. Dios no está involucrado en esto, en absoluto.

Nosotros podemos “ver” que esta obra del Pentecostés ha sido concluida; pero hay una obra de Dios que continúa, y esta obra de Dios es creer en Jesús Cristo y creer en la verdad que Dios da a la Iglesia. Y a lo largo de la historia de la Iglesia podemos ver que muchos han fracasado en seguir creyendo a Jesús Cristo, lo que significa fracasar en creer a Dios, creer en lo que Dios ha dado a la Iglesia.

Para concluir, hermanos, vamos a leer en **2 Corintios 4**. ¿Qué es lo que está trabajando en nosotros en realidad? **Pero tenemos este tesoro en vasos de barro**, nosotros “tenemos este tesoro”, este precioso don, “en vasos de barro”, en nosotros. Nosotros somos simplemente “vasos de barro”, somos físicos. ...**para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros**. Así, todo el mérito y toda la gloria es dada a Dios, que es quien realiza este cambio dentro de nosotros, esta transformación en la creación de ELOHIM. No se trata de nosotros. ¡Toda la gloria debe ser dada a Dios! Todo el mérito debe ser dado a Dios, porque esto es Su tesoro. Este don del espíritu santo, la verdad que está en nosotros, todo lo que tenemos a nivel espiritual, todo esto viene de Dios. Pero lo tenemos en un “vaso de barro”, esto está en nosotros, en nuestras mentes, “para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros”. Así que, toda la gloria debe ser dada a Dios. Esto es Su poder en nosotros.

Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; nada de lo que nos rodea va a destruir lo que Dios nos ha dado.

Versículo 9 – perseguidos, somos perseguidos por Satanás y los demonios, y también por los seres humanos, **pero no abandonados; derribados, pero no destruidos**. ¿Por qué? Porque Dios siempre está con nosotros, hermanos. Si permanecemos cerca de Dios, si permanecemos cerca de la verdad, si creemos a Dios y a Jesús Cristo, y creemos lo que Jesús Cristo ha dado a la Iglesia, ninguna de estas cosas puede afectarnos, nunca vamos a estar desesperados. Puede que seamos perseguidos, pero no estamos abandonados, no vamos a ser derribados, no vamos a ser destruidos, porque creemos en Dios. Igual que Abrahán. Él creyó en Dios e hizo algo. Bueno, eso es lo que se

requiere de nosotros. Debemos creer en Dios y hacer algo, debemos vivir el amor hacia los demás, debemos dejar que el espíritu de Dios viva en nosotros.

Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también Su vida se manifieste en nuestro cuerpo. Esto es el carácter de Dios en nosotros, para el beneficio de los demás. Debemos matar a nuestra mente carnal natural. ¿Para qué? “Para que la vida de Jesús Cristo”, la vida espiritual de Jesús Cristo, la mente de Dios, “se manifieste en nuestro cuerpo”, debemos vivir esto en beneficio de otros. Debemos desarrollar el carácter de Dios en nosotros; y desarrollamos esto mediante el sufrimiento. Y mismo con toda esta persecución y todos los problemas que tenemos a nuestro alrededor, nosotros no estamos desesperados, no estamos abandonados, no estamos abatidos, no estamos destruidos, porque dondequiera que vamos, siempre llevamos el espíritu santo de Dios en nuestras mentes, porque elegimos hacerlo, porque elegimos sacrificarnos en beneficio de los demás.

Versículo 11 – Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que también Su vida se manifieste en nuestro cuerpo mortal (en nuestra carne). Se trata de cómo vivimos. **Así que la muerte actúa en nosotros, y en ustedes la vida. Escrito está: “Creí, y por eso hablé”. Con ese mismo espíritu de fe también nosotros creemos, y por eso hablamos. Pues sabemos que aquel (Dios Padre) que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con Él, y nos llevará junto con ustedes a Su presencia.** Esto está hablando de los 144.000. **Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios.** Debemos agradecer y dar gloria a Dios por lo que Él ha hecho, sabiendo que Dios resucitó a Jesús Cristo, y que Él también nos resucitará en algún momento en el tiempo, para estar con Jesús Cristo para siempre. Y el propósito de la vida es entrar en ELOHIM.

Esta obra del Pentecostés está concluida, pero la obra de Dios continuará durante el próximo período de 1.100 años; y luego viene el final, cuando todo estará en todos, lo que significa que todos estarán en ELOHIM. Y todos aquellos que están en contra de Dios serán destruidos.

Versículo 16 – Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Y este es nuestro propósito, hermanos: la renovación de la mente día a día. Y todo ello inspirado por el espíritu santo de Dios.

Versículo 17 – Porque estos sufrimientos insignificantes (y esto es así) y momentáneos, esto es sólo un momento, y la vida pasa muy rápidamente, y antes de darnos cuenta estaremos cerca de ser transformados, una transformación completa de lo físico al espíritu, y esto puede significar la muerte. ...y momentáneos producen en nosotros una gloria cada vez más excelsa y eterna.

Y por último el **versículo 18 – Por eso, no nos fijamos en las cosas que se ven, lo que nos rodea, que es físico, sino en las que no se ven;** las promesas de Dios, la verdad, el espíritu de las cuestiones, las cosas de más peso de Dios. **...porque las cosas que se ven son temporales,** todo lo físico que nos rodea, si tenemos algo o si no tenemos nada, todo es temporal, todo pasa, **pero las cosas que no se ven son eternas.** Los tesoros que tenemos, la verdad que tenemos, todas estas cosas que Dios nos ha dado, son eternos. Son cosas que no van a pasar.

Así que, hermanos, con esto vamos a terminar esta serie de sermones. Y vamos a empezar una nueva serie de sermones en el futuro, si Dios quiere.